

vida por algunos meses, sufriendo agudos dolores a causa de su enfermedad. Su pensamiento volaba siempre a Dios con quien permanecía siempre unida por medio de afectos purísimos que brotaban de un corazón lleno de su santo amor. Su único consuelo, fue siempre el dulce esposo a quien recibió diariamente en la sagrada Comunión hasta su muerte, fortificando su alma para la eternidad. Y así el 29 de marzo, fortificada por los santos sacramentos y abrazada al Divino Esposo a quien sirviera con tanta fidelidad desde su niñez, se trasladó al seno del Padre Celestial, para recibir la corona de la eterna gloria a cambio del sufrimiento y de la cruz que con tanta fidelidad y perseverancia portara en esta tierra solo por Su amor.

Contristadas profundamente por la pérdida de este ángel visible de la Congregación, consolémonos con la esperanza de que tenemos en el cielo una protectora más, que rogará por nosotras.

La Rvda. Madre General, abismada con profundo dolor, recomienda que recemos mucho por nuestra querida Hermana difunta, ofreciendo todos los sacrificios y buenas obras, durante 8 días consecutivos. Aquí se darán a celebrar 30 santas misas gregorianas y si desean tener parte en ellas, en sufragio de la querida difunta, pueden mandar una ayuda en sobre o de otro modo.

Escrito por una de las Consejeras Generales en nombre de la Madre Fundadora y del Consejo General.

Termina de puño y letra de la propia Madre Fundadora que dice:

Se recomienda mi amatísima + Vik. Gabriela en vuestras fervientes oraciones y nuestra adorada madre

Sor M P de J Crucificado P.

Y acompaña el sello de la Congregación.

Biografía de

Hna. María Gabriela Telenta-Vicio

del Buen Pastor

Primera Vicaria General

Delegada por Yugoslavia



Primera seguidora, compañera fiel y,
Vicaria de la Madre Fundadora,
María de Jesús Crucificado Petkovic

**Hijas de la Misericordia
T.O.R. de San Francisco**

Fundadora, defendiendo heroicamente la Congregación, de los ataques de sus enemigos, sin temor ni respeto humano; siempre segura de su procedimiento, sabiendo que todo lo hacía para la gloria de Dios y en defensa de la Congregación que es su obra. Nunca retrocedió ante las dificultades y contrariedades con que debió tropezar, al contrario, los mismos enemigos debieron retroceder muchas veces, ante la firmeza de sus convincentes palabras.

Durante la ausencia de la Rvma. Madre General de Yugoslavia, fue siempre un ejemplo fidelísimo para sus Hermanas en la práctica de las virtudes y en la observancia religiosa. Era para todas, una consejera prudente, una madre misericordiosa; un ángel de paz y de sacrificio para la Congregación y para cada una de sus Hermanas e hijas espirituales. Muchas veces, expuso su propia vida por salvar a las Hermanas que le habían sido confiadas. Con dulces palabras y con su trato siempre amable, gobernaba y conquistaba el corazón de sus Hermanas, haciéndose toda para todos. Nunca pudo verse en el rostro de ese ángel de paz, ejemplar en todo, señales de disgusto o mala voluntad ante el sacrificio.

Se sometió siempre, con la más perfecta humildad y reverencia, a su querida Madre General en la que vio siempre la imagen de su amado Señor.

Mas tarde, el Señor la condujo por la vía del Calvario en el transcurso de su grave enfermedad, que consumió poco a poco sus fuerzas corporales y sus energías físicas, más no su espíritu, entregándose totalmente a la Ssma. Voluntad de Dios ofreciéndole su dolorosa vida como víctima por su amada Congregación, por las vocaciones religiosas y sacerdotales y por su nación sufriente.

Sus últimas palabras, que son para nosotras como un testamento fueron: “Cada una en particular ame con todo su corazón a la Congregación, cuídenla y permanezca fiel y firme como la roca y mi único deseo es que todas perseveren demostrando así su fidelidad a Cristo”.

Después, terminadas estas palabras permaneció aún en

¡Todo por Jesús y la Gloria del Padre Celestial!

Escibió la Rvda. III Consejera
en nombre de la Rvda. Madre
General y su Consejo

No 803-57

Aviso a toda la Congregación del fallecimiento de Hna Gabriela Telenta

Roma, 31 de marzo de 1957

¡A todas las queridas Hermanas en la Congregación!

EN MEMORIA de nuestra inolvidable y querida Hna.
GABRIELA TELENTA, Vicaria y Delegada General en
Yugoslavia.

Nació el 16 de mayo de 1890, en Blato, isla de Korcula, Yugoslavia. El 25 de marzo de 1919, vino con la Madre General, para el inicio de la obra de la Congregación. Entregó su alma al Señor el 29 de marzo de 1957.

Durante 38 años de vida religiosa se destacó en las virtudes de la humildad y bondad, virtudes que ya poseía en su ejemplar vida cristiana y familiar, donde vivía escondida como una humilde violeta.

Toda su vida fue un continuo ascenso a la perfección por medio de la práctica de las virtudes cristianas y religiosas.

Como primera Hermana, fue siempre hija, compañera fiel e imitadora de su madre espiritual, de la primera Madre General y Fundadora de esta Congregación de Jesús.

Ya desde el comienzo de la Congregación, fue nombrada oficialmente Vicaria General y más tarde, Delegada en Yugoslavia, oficio que cumplió con fidelidad hasta su santa muerte, poniendo en práctica hasta el mínimo detalle, los mas pequeños deseos, recomendaciones y órdenes de su Madre General.

Fue un ángel de la Congregación, al lado de su Madre

¡Todo por Jesús y la Gloria del Padre Celestial!

Hna María Gabriela Telenta del Buen Pastor

María, así se llamaba (“en el mundo”), hija de Nicolo y Francisca Zuvela, nació el 16 de mayo de 1890 en Blato, isla de Korcula, de padres ejemplares en virtudes cristianas que tenían tres hijos y tres hijas. Estos, eran educados por ellos a la sombra del Santo Evangelio cumpliendo exactamente la santa Ley de Dios. La vida de estos padres transcurría en el trabajo del campo con el sudor de sus frentes, pero siempre en presencia de Dios: trabajo y oración, con el Ángel saludaban a la Virgen tres veces al día..

Describir la vida de las almas simples es fácil, pero escribir la de aquellas almas que con un especial impulso divino han alcanzado le meta de la perfección, trazando con fervor la vía dolorosa del sacrificio continuo, no lo es; puede hacerlo solo un alma semejante a ella. La destinada a escribir sobre su vida se siente incapaz, pero espera hacerlo con la ayuda del Señor.

María fue la segunda de las hijas, de esta familia bendecida. Ocho días después de su nacimiento recibió el Bautismo con el nombre de María. Algunos días después viniendo su abuela a visitarla y viendo a la neonata con un pañuelito en la cabeza, (como era habitual en aquel tiempo), exclamó como profetizando: “¡Oh que bella hermanita!”, (más tarde, esto se realizó). María crecía, siendo siempre querida y la alegría y consuelo de sus padres, (porque su hermanito primogénito, no se había nacido desarrollado mentalmente y esto causaba mucho sufrimiento a sus padres); y he aquí que el buen Dios les ha dado como recompensa esta hija robusta y sana. Por naturaleza, era paciente, humilde, pero alegre; obediente a sus padres, parecido a un ángel. Ya de pequeñita juntaba las manos y con los ojos elevados al cielo pronunciaba las primeras oraciones que aprendió de sus

queridos padres que la instruían, no solo en el seno del hogar, sino también, a menudo la llevaban consigo, a la Iglesia; le explicaban sobre el Tabernáculo y como allí habitaba Jesús Sacramentado; también le enseñaban sobre la Ssma. Virgen María, etc. Así, estos santos padres le inculcaban a su tierno corazón el amor a Dios y a la Ssma. Virgen que ya nunca podría olvidar sino que crecía siempre mas, hasta su santa muerte como después se verá.

A la edad de siete años, comenzó a frecuentar la Escuela elemental. Era exacta y diligente en los deberes, muy querida por su maestra quien la ponía de ejemplo a sus compañeros.

Terminado con buen éxito esta instancia, frecuentaba la escuela dominical, hasta los 14 años. Durante la semana ayudaba a la madre en los trabajos de la casa y de vez en cuando, también iba a trabajar al campo “Selca” en la viña mas cercana con su padre, el cual mientras iban de camino rezaba jaculatorias, llevando sus ojos al cielo, y la hija lo miraba como a un santo. Iban casi siempre, en silencio; sin haber intercambiado palabra. Algunas veces suspirando decía a su querida hija: “Agradecemos al Señor por todos sus beneficios ...” y otra frase similar, pero ella no se recordaba las palabras precisas, pero decía que estas expresiones dirigidas al Señor. Así, con tanta dulzura, salían de sus labios como de un espíritu celestial. A menudo, su padre decía: “Señor ven en nuestra ayuda” y al sonar las campanas del Ángelus se descubría la cabeza y con todos los compañeros de trabajo rezaba saludando a la Santísima Virgen. De un padre así, como no serían también los hijos, buenos y virtuosos. Las virtudes principales de su padre eran: la paciencia, la devoción y la templanza. En la mañana iba al campo casi en ayunas, tomaba solo una gota de café negro, llevando en el bolsillo un pedazo de pan y a la noche regresando a la casa, cenaba con la familia aquello que, de sencillo, su esposa preparaba, quien le era semejante en virtud y bondad. La paz y la felicidad reinaban de continuo en esta santa familia, porque en ella existía una vida de amor

porque el hombre cuanto más santo, más fácilmente muere”.

En el momento de la muerte, escuchó su poesía más querida: “VEN, VEN ESPOSA DE CRISTO” ... y Él le ha dado el diadema de la eterna felicidad .

Escrito por **Sor Buenaventura**, de feliz memoria

pudo quedar en su casa y le restituyeron el negocio.

10 Nuestra Hna. Sabina, debía operarse pero no podía decidirse; rezo a Jesús por intercesión de sor Gabriela para que le concediera la fuerza necesaria. Esa misma noche, en sueños, vio venir a Sor Gabriela que le decía: “Sor Sabina, opérate”; al día siguiente sintiendo grandes dolores decide operarse, le fue muy bien y alcanzó la salud agradecida la intercesión de Sor Gabriela.

Escribe sor Ljudevita Gregov, superiora de la Filial Sma. Trinidad, en sud América, que sienten tener siempre cerca a la inolvidable Vicaria, Sor Gabriela la cual a cada paso, les viene en ayuda, apenas la llaman, invocan su intercesión delante de Dios; así lo dicen también las otras Hermanas, de ser ayudadas por su intercesión.

Por eso, no dejemos de invocarla, como bien nos ha dicho nuestro capellán: “A ustedes, no se les ocurra orar a Sta. Teresa del Niño Jesús, pidan a vuestras Hermanas difuntas, que están en el cielo, como otras tantas santas Teresa”.

Agrego todavía algunas memorables expresiones de esta alma santa: Las Hnas. que estaban con ella junto a su cama, describen exactamente sus palabras, después que había recibido el Óleo santo: “¡Oh cuan dulce es este unguento!”. Después: “Ya hijas, me acerco al final. Que se haga Su Santa Voluntad. ¡Que dulce es vivir en su santa Presencia!” Una de las Hnas. presente le dijo, pero esto no será pronto y ésta le respondió: “Ah, sea todo como El quiera yo soy feliz así” ; (entonces nos miró a todas y dijo): “Pero yo siento que no puedo, que estoy débil, pero hijas mías, solo algo les digo: anhelan la mayor perfección, vayan hacia la santidad de la santa vida religiosa, porque entones fácilmente afrontaran la muerte, sean santas cuanto más puedan,

cristiano entre todos, y vivían en el santo temor de Dios.

María, habiendo aprendido Corte y confección, trabajaba como modista y así contribuía al sostenimiento de la familia. Muy temprano, en la mañana participaba de la Sta. Misa y recibía la Comunión, luego regresaba presurosa a la casa para realizar las tareas domésticas que le correspondían y luego transcurría en su pequeña pieza, cosiendo todo el día en silencio, recogida en la presencia de Dios. Eso podía verse fácilmente porque sus palabras no eran otras que de Dios y hacia Dios, como dice el proverbio: “de la abundancia del corazón habla la boca”.

Joven aún se había anotado en la sociedad de las ‘Hijas de María’ y más aún, en la del ‘Buen Pastor’ que tenía por finalidad visitar y atender a los enfermos; fundada, ésta, por María Petković (ahora nuestra Fundadora y Superiora General). María no salía, excepto para la Misa y, solo los domingos lo hacía con la única amiga que tenía, aunque muchas jóvenes deseaban su compañía, la estimaban mucho, eran felices de estarle cerca porque conocían su dulzura, afabilidad y especial bondad de su corazón, pero ella solo tenía una .

Ven elegida mía y descansa a la sombra de mi Tabernáculo

Era la voz del Amado en el corazón de María, por eso, desde su infancia, inclinada a la soledad y a la vida interior, comenzó a despertar en ella el deseo por la vida del claustro y esto lo guardaba celosamente en su corazón sin decirlo a ninguno.

Un día, como de costumbre, llegando a la Iglesia parroquial para adorar al Santísimo Sacramento, encontró a María Petković que arreglaba el altar poniendo el frontal nuevo, bordado por ella misma. No había nadie más en la Iglesia. María se arrodilló bajo el púlpito y mientras rezaba, miraba a María Petković en su trabajo. En ese instante sintió al oído, como un susurro dos veces: “**Tu le serás de ayuda**”.

Ella, todavía no conocía personalmente a María Petković, sino solo de vista en la Iglesia.

En la época, cuando en Blato, como en toda Dalmacia dominaba el virus de la enfermedad llamada “española”, y de esto se enfermó también gravemente María Petković. Nuestra María lo supo y se acercó a visitarla como era su costumbre de visitar a los otros enfermos. Algunos días antes de que María fuera junto a la enferma, ésta vio en una visión cinco Hermanas vestidas en habito religioso, igual al nuestro de hoy, y entre las cuales estaba también María Telenta. Apenas María llegó a la habitación de la enferma, ella enseguida la reconoció recordándose de haberla visto aquel día en la visión y le contó el hecho. Desde entonces, la visitó varias veces con mucho placer y sus corazones se sentían cercanos. Después de un largo sufrimiento, María recobró la salud.

En María, continuaba siempre en su corazón el deseo de responder a la llamada del Señor, se preparaba diligentemente para dar este paso. Pero el punto mas difícil era afrontar a sus pobres padres los cuales tenían puesta en ella toda su esperanza. Pero el amor de Dios, sobrepasa toda todas las dificultades y María les revela su decisión. Nos podemos imaginar qué espada de dolor atravesó a sus amados padres que trataron de disuadirla, pero todo era inútil. María tenía un gran amor por ellos, sentía que se le partía el corazón, pero se venció a si misma por amor al Amado. Sus padres, después de haber comprendido que la vocación de su hija era verdadera, ya no se opusieron y lo reconocían como voluntad de Dios.

María, sabía que también María Petković había decidido abandonar el mundo y servir al Señor en el convento y así se pusieron de acuerdo.

Entonces, cuando María Petkovic había fijado el día que dejaría la casa paterna, (y esto fue el 25 de marzo de 1919), a tempranas horas, se encontraron delante de la Iglesia parroquial de Blato y fueron a la casa de las Hermanas “Siervas de la Caridad” las cuales debían dejar el pueblo, (según se encuentra escrito en la biografía de María

habitado esa alma santa.

- 6 Cuando la Madre General, M. Juliana, debía partir con urgencia desde América, porque la Madre Fundadora estaba gravemente enferma, en el avión no había un solo puesto libre, en esta necesidad, las Hermanas invocaron la ayuda de sor Gabriela y fueron escuchadas; un hombre que debía partir hacia Roma dio aviso que no podía viajar; así su puesto fue ocupado por la Madre Juliana que pudo partir.
- 7 Alberto Karadzic, enfermo grave de cáncer en nuestro Hospital de Buenos Aires, a quien su esposa muy afligida lo encomendó a la intercesión de sor Gabriela con gran fervor, cuando al día siguiente regresó al Hospital, encontró a su marido sano. ¡Que alegría tenía esta mujer! Ofreció enseguida una Misa en gratitud y puso una fotografía de sor Gabriela en la habitación de su casa.
- 8 El niño, Taúl Mendez, estaba gravemente enfermo de los riñones que no funcionaban más y los médicos le daban de alta diciendo que para él, ya no había remedio y le administraron los últimos Sacramentos. La Hna. Enfermera, dio a la madre del niño, la fotografía de Sor Gabriela y ésta con fervor se pone a rezar, colocando la fotografía debajo de la almohada del niño. En seguida, en aquel instante, el enfermo empezó a sentirse mejor, los riñones funcionaban y recobra completamente la salud. En agradecimiento, le dieron para ofrecer la Santa Misa durante el cual, el niño recibe la Primera Comunión, rodeado de todos sus familiares. La madre, toda feliz, entusiasmada, dijo que jamás se separaría de esa querida fotografía.
- 9 Una viuda, llorando se lamentaba con una de nuestras Hermanas, diciendo que la echaban de la casa y del negocio donde vivía; la Hna. le dio la ya dicha fotografía, le dijo que rezara con fe pidiendo la intercesión de nuestra Hermana . A los pocos días vino a avisar que sus ruegos habían sido escuchados,

día blasfemando; rechazaba a las Hermanas y no aceptaba de ningún modo al sacerdote. Cuando los médicos le dijeron a la Hna. enfermera que para él ya no había nada que hacer, que debía morir, ella se dirigió a la Capilla y con ardor rezaba: “Querida Vicaria Gabriela intercede ante el Señor para que este hombre deje de blasfemar y reciba los Santos Sacramentos”. Ese mismo día, el enfermo mandó llamar a la Hna. y le dice: “Hna. cuántas veces la he tratado mal, ahora le pido perdón; traiga al sacerdote que necesito hablar con él”. Al día siguiente se confesó y se convirtió en otro hombre. Viniendo a saber que su conversión se debía a la intercesión de sor Gabriela, deseaba tener su fotografía y la tuvo hasta la muerte. Con lágrimas en los ojos decía a la Hna. “Qué mujer santa y fuerte es esta Madre Gabriela; ustedes deberán amarla mucho, porque ella es el sostén y la luz de su Congregación; ella en verdad las ha sostenido durante la guerra. ¡Oh! cuánto le deben a ella”. Después dice al medico: “Doctor, no es vuestra ciencia la que me ha mejorado, sino esta, mi abogada (mostrándole la fotografía de la Vicaria). Pocos días después, recibió la santa Unción con mucha devoción, así como también el escapulario de la Virgen del Carmen. Agonizando, pidió la imagen de su salvadora Gabriela y besándola, la estrechaba fuertemente contra su pecho y así en las manos de la divina misericordia exhaló su alma arrepentida y contenta.

- 4 Una Hermana en un accidente de micro exclamó “Madre Gabriela sálvame” y entre tantos heridos, solo ella quedó totalmente ilesa.
- 5 Sor Gloria ha rezado para que Sor Gabriela aceptara nuestra devoción y que le demostrara eso alcanzándole la gracia de llegar un día a su tumba en Blato. La gracia llegó, y sor Gloria ha visitado la deseada tumba y besado todos los lugares donde había

Petkovic).

En esta pobre casa, estas dos almas angelicales, encontraron la deseada quietud en Dios y la felicidad. Este fue el brote y el inicio de la nueva Congregación.

María, muy feliz y gozosa, en su alma inocente veía como se realizaba su antiguo deseo, no terminaba de agradecer y de glorificar al Señor por su gran misericordia y bondad al haberle concedido esta gracia; su semblante reflejaba su alegría interior. Era feliz viéndose libre de toda atadura con el mundo y libre para sacrificarse y sacrificar todos sus deseos, pensamientos y obras solo por su Divino Esposo.

Desde el primer instante se consagraron al servicio de los pobres y necesitados, como era la primera intención de María Petković al dejar la casa paterna. Continuaron la obra de las Hnas. que les precedieron, las “Siervas de la Caridad”, es decir, la cocina popular, donde preparaban la comida para una multitud de pobres y con hambre; era la post guerra, tiempo en que reinaba una gran miseria en el pueblo. Enseguida le vinieron al encuentro cuatro jóvenes piadosas, las cuales ya desde el principio, habían pedido a María Petković que las llevara con ella, deseaban seguirla donde ella iba. Es así que las recibió con permiso del Obispo Diocesano Marcellí, viniendo solo durante el día para ayudar en la cocina popular. Con la ayuda de estas jóvenes, María Telenta estaba más libre y podía ocuparse de su trabajo, es decir, coser para las señoras del pueblo y así ganar para el pan cotidiano para esta nueva comunidad.

Entre ellas reinaba una paz celestial: trabajo, oración, silencio y meditación, obras de misericordia conformaban la nueva vida de ellas.

María, ya en la casa paterna vivía devotamente creciendo en las virtudes y abriéndose siempre mas a los rayos de la gracia, como el lirio del campo que se abre a los rayos del sol. Todo era fruto del cuidado y la protección de sus buenos y laboriosos padres. Aquí se ve cuan importante y necesaria es la educación evangélica y cristiana paterna.

El obispo diocesano, Dr. José Marcellí, padre espiritual de María Petković, la guiaba con sabios y paternales consejos, dispuso que la futura fundadora escribiese las Constituciones para esta naciente Congregación. Para este gran trabajo, ella decide ir a Prizba, (pequeña península en el mar cerca de Blato), donde tenemos una casita y una pequeña capilla; es decir allí, en soledad escribía las dichas Constituciones. Y, a quien llevó consigo?, nada menos que a su primera y querida seguidora María. Así fueron mientras las otras se quedaron a trabajar para los pobres.

Llegadas a Prizba, la Fundadora se puso a redactar las Constituciones a los pies de la colina, sentada sobre una piedra y María se ocupaba de coser y de los quehaceres de la casa. Entre tanto, también preparaban el hábito religioso. Deseaban hacerlo así como María Petković había visto a las seis religiosas en la visión que tuvo durante su enfermedad. Terminando uno y otro, regresaron a Blato. Entonces, se pusieron a preparar todo lo necesario para la Vestición Religiosa que el obispo había anunciado para el día solemne de la fiesta de San Francisco de Asís, así como también los ejercicios espirituales que precederían dicha Vestición.

Con cuanta unción María se preparaba para este santo día, absorta en Dios con todas las potencias de su alma.

Al fin, llega el día mas grande, María recibe el santo habito después de María Petković con el nuevo nombre: Hna. MARÍA GABRIELA DEL BUEN PASTOR. Este bello nombre, verdaderamente le correspondía porque era como un verdadero ángel custodio de la Fundadora. Ocho días después de la Vestición, hicieron los primeros votos, era una excepción porque eran los inicios de la Congregación.

María Petković, ahora con el nombre de María de Jesús Crucificado, fue nombrada con voto unánime de las Hermanas, Superiora General, y María, sor Gabriela del Buen Pastor fue nombrada Vicaria general. Este fue el primer capítulo General de la Congregación.

La Fundadora, de acuerdo con las Hermanas y el Ecc.

sonar de una campanilla; toda la Comunidad se reunió alrededor de su cama y se pusieron a rezar la oración por los moribundos, teniendo la vela bendecida en sus manos. En seguida vino el sacerdote y le dijo al oído: “Aquí esta el sacerdote, si te arrepientes de todos tus pecados te daré la Absolución y la Bendición Papal; ¿me ha comprendido?” inclinando la cabeza le dijo que si. Recibida la Unción de los enfermos, suspiró profundamente dos veces y su bendita alma dejó el cuerpo para, desvinculándose como la paloma y, a las 19.40 voló hacia la eternidad, al abrazo de su Divino Esposo que ya en el día de la Vestición le había dicho: "Ven amada mía, paloma mía, descansa sobre mi corazón".

El Señor le conceda el descanso eterno en la gloria celestial y brille como estrella luminosa entre sus santos!

Gracias recibidas por intercesión de la Hna M. Gabriela

Recordamos algunas gracias especiales, que en América del sur, en los países donde nuestras Hermanas desarrollan las obras de apostolado, muchas personas han recibido, por la intercesión de sor María Gabriela. Las Hnas han distribuido muchísimas estampitas de la querida difunta, que los fieles consideraban como reliquia e invocándola con verdadera confianza, sus peticiones fueron escuchadas.

- 1 Una mujer cuenta, que estaba en conflicto con su marido, que teniendo la estampa de sor Gabriela ha rezado pidiendo ayuda y con su intercesión ante el Señor y consiguió la gracia de la paz solicitada.
- 2 Una familia tenía una niña nacida sin poder hablar, pedían la gracia de la curación teniendo la imagen de sor Gabriela y la pequeña comenzó a comprender para la alegría de sus padres.
- 3 En una de nuestras filiales, un hospital en Paraguay, el paciente Bianconi estaba gravemente enfermo de cáncer; era un hombre de vida difícil que pasaba el

quienes amaba hasta dar la vida por cada una.

Lo único que la confortaba en su lecho de dolor, y que recibía cada día, era la Santa Comunión..

Así se iba apagando esta alma fuerte, decidida a defender la fe con toda seguridad, en presencia de los adversarios, sin el más mínimo de temor, así como también los derechos de la propia Congregación; sacrificadísima, nuestro modelo de todas las virtudes; digo que se consumía en el dolor acerbo, y lo ofrecía de continuo por la querida Congregación y por la expiación de los propios pecados.

El 22 de marzo, se había empeorado, las fuerzas la dejaban cada vez más, y dos médicos deseosos de ayudarla venían varias veces al día, pero no lograban nada.

El día de la Anunciación, (25 de marzo), algunas Hermanas debían hacer los santos Votos Perpetuos y qué dolor era para ellas no tener presente a la querida Vicaria, por lo que, antes de la celebración fueron junto a ella, a su lecho y Madre Gabriela, usando de todas sus fuerzas, las recibió con materna sonrisa y les dirigió algunas recomendaciones cálidas, las bendijo, y después las Hermanas con lágrimas en los ojos, besaron sus manos y se alejaron.

El viernes 27 de marzo, después de haber recibido como siempre lo hacía, la santa Comunión, se la veía tan serena y transformada, que nos parecía había mejorado; así fue hasta las tres de la tarde; estaba despierta y serena, rezaba y se persignaba bendiciendo en su entorno varias veces. Cuando a las tres sonaron las “campanas de la Agonía”, preguntó: qué suena, le respondieron que la Agonía del Señor y al preguntarle si deseaba rezar la oración de penitencia, respondió que sí, y rezó con las Hermanas todo el salmo Miserere, pero después no podía continuar. Comenzó a ceder en un sueño ininterrumpido, siempre sentada en su cama porque la terrible tos no le permitía recostarse.

Hacia las 6 de la tarde, su rostro, de un momento a otro, cambió totalmente, abrió los ojos, miró a todos a su alrededor, los cerró y ya no volvió a abrirlos. Las Hermanas que la asistían viendo su estado, llamaron a las otras con el

Obispo Dr. José Marcellí, establecieron el nombre de la nueva Congregación, es decir: “Congregación de las Hijas de la Misericordia”.

La Congregación tendrá por finalidad la educación de los niños pobres y abandonados, por eso tomaron a los niños más pobres del pueblo y con ellos se dio inicio al orfanato.

Los medios necesarios para el mantenimiento no alcanzaban, porque no tenían ayuda de ninguna parte, fuera del trabajo de Sor Gabriela. Por eso la Rvma. Madre, decide ir, ella misma en búsqueda de caridad en alguna piadosa Asociación de Beneficencia. Partieron hacia Belgrado donde fueron recibidas bondadosamente, por la asociación de Damas y con excelente resultado pasan después por los pueblos de los alrededores. En Eslavonia recogieron bolsas de trigo, así viajando de pueblo en pueblo sobre simples carruajes, sentadas sobre las mismas bolsas que recibían. La Fundadora, no acostumbrada a similar procedimiento y delicada de salud, se enfermó y tuvieron que detenerse en un pueblo hasta que se restableciera. ¡Cuánto dolor para sor Gabriela! Pero ella con indescriptible paciencia y resignación, con el mas amable de los afectos la cuidaba. Después de algunos días, la Madre mejoró.

De regreso a Blato, comenzaron a aumentar las vocaciones, que con alegría y agradecimiento al Señor las recibían. Después de poco tiempo, la Madre recibió una solicitud de las autoridades civiles de Subotica para ver si algunas hermanas se podían ocupar de la asistencia de los niños recién nacidos en la Casa Cuna. Con el permiso y la aprobación del Obispo diocesano, la Madre aceptó la oferta. Decide mandar cuatro hermanas, entre las cuales, iba sor Gabriela como superiora. Encargada de este nuevo oficio, sor Gabriela lo desempeñaba con verdadero celo y afabilidad. Siempre serena de espíritu, afable con todos, por donde llegaba, solo llevaba paz. Aquí, además de nuestras Hermanas, habían también empleadas que cumplían los trabajos mas pesados; éstas, como muchas veces sucede, entraban en discordia entre sí, pero la superiora sabía poner

paz y armonía rápidamente..

En este hospicio, sor Gabriela permanece por dos años y después fue trasladada a Blato, a la Casa Madre porque como vicaria debía ayudar a la Fundadora en diversos asuntos de la Congregación. Ella le era de gran consuelo en medio de tantas preocupaciones y sufrimientos que debía padecer por la fundación de la nueva Congregación. Cada decisión de la Madre Fundadora, cada cosa que ella necesitaba, para sor Gabriela era sagrado. Humildísima y dócilmente seguía cada uno de sus pasos.

Cuando aumentaron los miembros de la Congregación, sor Gabriela ya no se ocupaba más de la costura, sino que se dedicaba a los trabajos de oficina, como Vicaria General ayudando y reemplazando a la Madre, cuando muchas veces debía ausentarse.

Debido a que se habían abierto varias casas en Sud América, la Madre debió viajar en el año 1940, para la Visita Canónica en aquellas latitudes. ¡Cuán dolorosa fue la separación de la querida Madre para sor Gabriela! pensando en la incertidumbre de su regreso, cosa que realmente sucedió porque estalló de la guerra y, por 12 años no pudo retornar.

Ahora, sobre su espalda queda la dirección y responsabilidad de toda la Congregación en Yugoslavia que lleva a cabo con premura y con la ayuda de tres consejeras. Pero ella no pierde el coraje, confía en la ayuda del Señor, en su Providencia. De todo esto, informa a la Madre en América y se somete a todos sus consejos, directivas y órdenes, siempre serena, dirige, conduce y supervisa toda la Congregación.

Se sacrifica sin reservas por el bien y el progreso del Instituto y de cada Hermana, lista aún, para dar la propia vida por la salvación de las almas. Absorta en el amor divino, no tenía otros pensamientos, que el de hacer la voluntad de Dios en todo y siempre, expresados por a través de la Madre Fundadora.

En todas sus exhortaciones, en todas las órdenes

Pero, llegó el tiempo en que se debía avisar a la Madre, de la salud delicada de la Rvda. Vicaria, que estaba muy grave. Vino el permiso para que regresara a Blato con fiebre y tos, muy delicada. Aquí se le hicieron todas las posibles curas y con reposo poco a poco se restableció, pero no del todo. Todo lo soportaba con paciencia y sumisión a la Voluntad de Dios. Decía siempre: “Que se haga la voluntad de Dios, que todo sea, como Él quiere”.

Pero la salud mejorada, no fue duradera. El mal comenzó a empeorar y ella debía quedarse en cama, con gran dolor para nosotras que veíamos su desmejoramiento, sin esperanza de curación. Sufría grandes dolores en el estómago y tenía mucha debilidad. El médico hizo todo lo posible para ayudarla, pero sin los resultados esperados.

Ella, se mantenía siempre serena y resignada, viendo nuestro dolor, nos confortaba, elevando siempre los ojos hacia el cielo y con un profundo suspiro decía: “Que se haga la voluntad del Señor, ¡Dios mío ayúdame”. Cada día adelgazaba más, debido a los grandes dolores que la atormentaban día y noche.

Aquella alma afable y dulce no cesaba de agradecernos por todos los cuidados y asistencia que le prodigábamos, pero sobre todo a su premurosa y caritativa enfermera, sor Regina Dulić que la asistía de corazón como una verdadera y buena hija. Así a ella le ha confiado su último deseo, el último anhelo de su corazón materno, su testamento, las últimas afectuosas palabras de madre como memoria perenne para todas las Hermanas, rogándole que las escribiera y le dictaba así: *“A cada una de las Hermanas las HE AMADO CON TODO EL CORAZÓN. PERMANEZCAN FIELES A LA CONGREGACIÓN Y SEAN FUERTES COMO LA ROCA POR CRISTO; MI ÚNICO DESEO ES QUE TODAS PERMANEZCAN CONSTANTES Y DEMUESTRAN FIDELIDAD A CRISTO. ÉSTAS SON MIS ÚLTIMAS PALABRAS, SI NO PUDIERA HABLAR MAS. ÉSTO, TRASMÍTELO A TODAS MIS HERMANAS.*

Este es su testamento espiritual para todas nosotras a

Santo; pero sor Gabriela le responde: “Mi querida mamá, no pienses más en mi, sino en Jesús y su divina Madre a la cual te entrego”. Su querida madre, enseguida obedeció a su hija diciendo: “Virgen mía, ayúdame“ y entregó a Dios su bella alma. En el año 1948 perdió también a su padre, que también dejó esta tierra tan devotamente, conformándose con la voluntad de Dios, recibiendo los Ssmos. Sacramentos y en brazos de su amada hija Sor Gabriela que meditaba la santa muerte de aquel padre afectuoso. Agradeciendo las condolencias, sor Gabriela, escribe a sor Buenaventura: “Tengo una indecible consolación por su vida humilde, cristiana, escondida sin ninguna pretensión, nunca salió de su boca un lamento, soportaba todo con paciencia”.

En el año 1950, viaja a Roma para encontrarse con la Fundadora que venía desde América, porque la había llamado; aquí debían resolver cosas importantes de la Congregación; pedir la aprobación definitiva y el permiso de trasladar a Roma la Casa Generalicia. Después, ella regresó a Yugoslavia y la Madre a América.

Sor Gabriela, preocupada en tantas ocupaciones y afrontando las dificultades del tiempo de la guerra, su salud comenzaba a resentirse, sufría de muchas molestias a causa de la tos y otros, pero ella siempre se daba fuerzas y seguía adelante con su servicio.

En el año 19.. (así aparece en el original) la Madre Fundadora le escribe desde América para que se traslade a Zagreb y pudiese desde allí, para seguir más de cerca los trabajos de la Congregación. Ella obedeció sin dudarle y sin vacilar se dirigió allá.

En Zagreb, la temperatura es muy diferente al de Dalmacia, en Blato, el clima es mucho mas rígido, mucho frío, nieve y hielo en invierno, tanto que su salud no lo podía soportar y por eso sufría tanto, la tos empeoraba, a menudo debía quedarse en cama. Una Hermana mayor le aconsejaba de escribir a la Madre rogándole el permiso para regresar a Blato, pero ella desistía diciendo: “la Madre ha dispuesto así y yo no quiero contrariarla”.

siempre daba una referencia a la Fundadora: “la madre así lo quiere, así lo ha ordenado”, etc.

Los capítulos dominicales que hacía regularmente, ayudaban a las hermanas a elevar sus almas al cielo, así, el fervor por el amor de Dios y su servicio y el cumplimiento de los deberes religiosos, porque todas sus palabras no eran sino el reflejo de un corazón lleno de dulzura y de amor divino.

Era amada y venerada por todas las Hermanas. Durante la ausencia de la Madre Fundadora, todas encontraban en ella un corazón de verdadera madre; amorosa , corazón de amiga y hermana. En las dudas sabía aconsejar con sabiduría, consolar las almas afligidas, corregir amorosamente, perdonar en las caídas . Donde llegaba era portadora de paz y amor fraterno.

Las virtudes de sor Gabriela tenían sus raíces en la fe viva y el amor de Dios. Su humildad no conocía límites en cada lugar y en todas las ocasiones. Aún siendo la primera compañera de la Madre fundadora y la primera Vicaria General, no se gloriaba de nada; en su comportamiento siempre era dócil, suave y humilde y no se mostraba como superior a los demás, a excepción de cuando el deber la obligaba a ser severa, entonces no cedía bajo ninguna razón tanto con los miembros de la Congregación, como con las autoridades civiles. Era verdaderamente intrépida, por eso, se la conocía como una mujer sabia y prudente; todas sus hijas se le acercaban con sinceridad y confianza, deseosas de escuchar sus palabras dulces.

Así como en cada alma humilde se complace en habitar el Espíritu Santo, así en esta alma humildísima y dócil a sus inspiraciones, habitaba con sus siete dones y era el mismo Espíritu Santo que hablaba a través de su boca cuando nos hacia los capítulos dominicales y nos exhortaba, tanto que las Hermanas se maravillaban escuchándola y pensaban: esto no lo dice ella, sino el Espíritu Santo a través de esta alma humilde y no se habrían cansado jamás de escucharla. Nunca hablaba de sí, pero siempre decía: la Madre ha dicho esto, así ella quiere, así lo ha escrito, etc. En todas las almas quería

infundir la veneración, respeto y amor hacia la Madre Fundadora y nada para sí.

Cuando iba a visitar las filiales, todas las Hermanas la recibían como a un ángel consolador; así también sus cartas eran como un bálsamo para todas.

Citamos aquí algunos párrafos de sus cartas: a sor Clara Bacić, superiora: *Hermanas mías, sean un fuego de amor por Dios, por la querida Congregación, por las amadas Hermanas. Sean vigilantes en seguir todo aquello que nuestra Rvma. Madre nos pide y enseña. Sus obras son santas. Estén convencidas que todo es pasajero y que el más grande consuelo para el alma en los últimos momentos de la vida cuando uno ve que ha hecho todo aquello que podía y todo aquello que el buen Dios le pedía por medio de los superiores* . Con estas palabras y otras similares, nos exhortaba siempre hacia la virtud nuestra muy querida Rvda. Vicaria.

Escriben las Hermanas de la filial de Valpovo: “Siempre tenemos presente su sencilla y amable presencia y sus ojos celestes, que nos mirabas con una mirada verdaderamente angelical, sus labios sonrientes, de los cuales venían palabras amorosas, maternas que penetraban en el corazón de cada una. Ella, verdaderamente nos amaba más que a sí misma, porque si hubiese podido protegernos con su propia vida, lo habría hecho por cada una de nosotras. Esto lo sentimos y lo sabemos. Todo lo bello y bueno que ha hecho ha sido solo en el amor y con amor, donde fuese que estuviera entre nosotras o donde pasaba, ha dejado una santa y perenne memoria, aunque su querida y distinguida personalidad hayan bajado al frío sepulcro.

Escribe sor Mira a la Rvda. Gabriela: “Ud. con su carta llena de buen humor, me ha alegrado enormemente; nuestra buena Hna. Bogoljuba y Tihomila, cuando les he leído algunos párrafos de su carta, también con alegría escuchaban lo que Ud. escribe con tanta frescura y fuerza de ánimo. Sus palabras sirven de consolación a aquellos que en la vida recogen más espinas que rosas.

Escribe sor Agustina, su hermana y también religiosa nuestra: “Sor Gabriela, era caritativa y de buen corazón; una vez encontró en la calle a una viejita que mientras llovía caminaba a tientas y sin paraguas, ella la tomó del brazo y aunque era lejos de su casa, la acompañó hasta su puerta. Ésta continuamente la bendecía agradeciendo porque la había salvado del peligro de muerte, porque ella estaba muy débil que apenas podía caminar y el temporal era muy grande.

Sor Gabriela rechaza para sí toda alabanza, toda aprobación; por ejemplo, cuando una Hermana le había escrito agradeciendo cómo había preparado tan bien la valijita de la Madre Fundadora, poniendo hasta las mínimas cosas que le eran necesarias, ella responde: “me disculpas pero me pesa esto que me escribes, de que yo haya preparado a la Madre la valija; esto no es justo y me duele porque todo lo han hecho nuestras buenas Hermanas, y no yo. Especialmente la superiora y la ecónoma, yo solo he dado la indicación de hacerlo, por eso me duele que solo a mí se me agradezca, porque esto no me corresponde.

Era de temperamento apacible y suave; compasiva hacia los pobres y necesitados, tenía presencia de ánimo, así una vez salvó milagrosamente a su hermanita de la picadura de una avispa venenosa cuando estaban en el campo.

Durante la guerra mundial, cuántos sacrificios heroicos hizo, defendiendo intrépidamente nuestra santa fe y también nuestra Congregación, en el encuentro con los adversarios.

Cuántos sacrificios no ha hecho, posponiendo aún su filial amor hacia sus queridos padres; estos vivían en el mismo pueblo natal, donde ella se encontraba en el convento, en la Casa Madre de la Congregación. Por eso. sus padres deseaban que venga a visitarlos de vez en cuando, pero ella, para no dar mal ejemplo a las Hermanas, nunca iba, solo una vez al año. Cuando su madre estaba grave, cerca de la muerte, fue para confortarla y ayudarla a bien morir. Apenas vio a su tan amada hija, le dice con expresión de júbilo las palabras del apóstol: “mare moja kruno moja - María mía, corona mía” . Mujer sabía esta madre, iluminada del Espíritu